



Nahuel Moreno

**Ruptura con
el Pablismo**

Nahuel Moreno

Ruptura con el Pablismo

1953

(Material de Archivo)

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2020

cehus2014@gmail.com



Índice

Introducción	1
--------------------	---

Ruptura con el Pablismo

A. Carta al Secretariado Internacional.....	3
Una falsa cita que es un método: La deslealtad en las pequeñas y en las grandes cosas	5
De la guerra mundial como tendencia muy probable sin plazo fijo de la actual época.....	7
... La guerra como inevitable a plazo fijo de dos a cuatro años.....	10
De una burocracia obrera (particularmente stalinista) que en un caso excepcional puede unirse o dirigir la revolución... ..	13
... A una burocracia que inevitablemente dirigirá la revolución hasta la toma del poder.....	15
De una estrategia mundial para estructurar a corto plazo partidos trotskistas de masas... ..	15
...A una estrategia mundial de copamiento a largo plazo de los partidos revolucionarios no trotskistas o las tendencias centristas revolucionarias	16
Vuestro cambio de posiciones para Francia no es más que consecuencia de vuestros otros cambios	17
Vuestro método es errado, peligroso. Tiene razón la mayoría francesa.....	18
B. Informe de Moreno al Comité Central	20
C. Informe complementario a la carta	23
1) La situación objetiva y la posibilidad de guerra.....	23
2) La marcha del capitalismo y la dirección capitalista	24
3) La marcha general del movimiento de masas y sus direcciones traidoras	25
4) La crisis de nuestra dirección internacional	26
5) Nuestro acuerdo con la mayoría de la sección francesa.....	27

Introducción

Nahuel Moreno participó en el Segundo Congreso Mundial de la Cuarta Internacional en 1948. Desde entonces tanto él como toda la dirección de su partido fueron acompañando activamente las tareas de construcción de la Internacional. Años después, Moreno definía que esa había sido la decisión más importante de su vida.

En agosto de 1951 se realizó el Tercer Congreso Mundial. Viajaron Moreno y José Speroni (alias Lombardi). Llevaron un texto con la firma de 50 dirigentes sindicales para avalar la propuesta de ser reconocidos como sección oficial. Y presentaron unos cuantos puntos de debate y crítica a las posiciones de la dirección de Pablo y Mandel, y su grupo en Argentina, GCI, dirigido por Jorge Posadas. Varias de ellas aprobadas en las Tesis Internacionales del Segundo Congreso del POR de agosto de 1950. Entre otros temas, señalaban: la recuperación de la economía europea, contra los pronósticos sobre “la estagnación y el marasmo” de Mandel; la defensa de la independencia política de clase frente al gobierno peronista, denunciando la capitulación al mismo por parte de GCI; la interpretación de la ruptura de Tito con Stalin como parte de la crisis mundial del stalinismo y las presiones del imperialismo, rechazando cualquier expectativa o apoyo a la burocracia yugoeslava; el reconocimiento de una revolución en China, sin aceptar las posiciones ambiguas y capituladoras respecto del maoísmo; el rechazo a los métodos burocráticos de Pablo.

Esta actitud, de mantener posiciones propias y críticas, aun en el marco de apoyar en general a la dirección pablita–mandelista y los textos del congreso, dio lugar al reconocimiento como sección oficial de GCI, encabezada por Posadas, totalmente servil a las órdenes de Pablo.

Luego del congreso, se dieron hechos importantes en la realidad de la lucha de clases y dentro de la Cuarta, ya que el pablismo comenzó a modificar radicalmente las resoluciones del congreso mundial. En enero de 1952, Pablo pretendió obligar a la sección francesa a ingresar en el Partido Comunista francés. La mayoría de su dirección se negó rotundamente y la sección fue expulsada. Unos meses después se dio la política traidora de apoyar al gobierno burgués del MNR en Bolivia luego de la revolución obrera de abril de 1952, donde el trotskismo tenía un peso importante en la dirección de la COB (Central Obrera Boliviana).

Estos y otros hechos (como la perspectiva de una guerra mundial inevitable y el entrismo de largo plazo a los partidos comunistas con la expectativa de que se harían revolucionarios), dieron lugar a la división de la Cuarta Internacional. En marzo de 1953, la dirección del POR presentó una fuerte polémica contra el Secretariado Internacional, expresada en este texto de la “Carta de al Secretariado Internacional”, escrito por Moreno, que estamos publicando por primera vez y en su versión completa.

En noviembre de 1953 se formalizó la ruptura, cuando las secciones inglesa, francesa, norteamericana, suiza y neozelandesa hicieron la convocatoria a formar el Comité Internacional de

la Cuarta Internacional, al que se sumó de inmediato el POR de Argentina y rápidamente agrupó a la mayor parte del trotskismo cuartista.

Mercedes Petit

Septiembre 2020

Ruptura con el Pablismo

A. Carta al Secretariado Internacional

Buenos Aires, 10 de marzo de 1953

Queridos camaradas del Secretariado Internacional:

No deben ignorar que nuestro partido ha abierto la discusión para su Congreso Nacional y que su segundo punto del orden del día trata sobre las posiciones y situación de nuestra Internacional. En este punto del orden del día se discutirán especialmente nuestras resoluciones sobre ustedes como dirección de la internacional, adoptadas en nuestro comité central (CC) de setiembre [de 1952]. Creemos necesario repetirlas, aunque deben conocerlas:

“Por todas estas conclusiones el CC del POR resuelve:

“1) Considerar que el Secretariado Internacional (SI) ha modificado en su carta del 15 de enero y en el discurso del compañero Pablo¹ el espíritu y la letra de las resoluciones políticas del Congreso Mundial;

“2) Estudiar exhaustivamente toda la discusión teórica previa y posterior al Congreso Mundial para corroborar si el carácter confuso y contradictorio de algunos de los documentos y resoluciones daban pie a las modificaciones que se han llevado a cabo;

“3) Considerar los métodos del Secretariado Internacional como contrarios a una dirección responsable que se esfuerza antes que nada por clarificar los puntos de vista, característicos de una dirección completamente confundida y que trata de ocultar sus cambios de posiciones o la formulación clara de sus pensamientos para salvar su prestigio, debilitando completamente la educación de nuestros cuadros;

“4) No considerar esta resolución como un pronunciamiento sobre la nueva línea y la nueva caracterización hecha por el Secretariado Internacional, pero obligándonos a pronunciarlos en el próximo congreso del Partido.

“El CC del POR, vistas las posiciones del Secretariado Internacional frente a nuestro partido y al Partido Comunista Internacionalista (PCI) francés, resuelve suspender la vieja caracterización partidaria de absoluta confianza política en la dirección internacional por ser parte de nuestra tendencia proletaria, hasta que nuestro Congreso Nacional se pronuncie sobre las nuevas posiciones del Secretariado y su trayectoria.”

¹ **Michel Pablo** (1911-1996), fue el seudónimo de Michel Raptis, un trotskista griego y principal dirigente de la Cuarta Internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Junto con Ernest Mandel tuvieron en un inicio un papel positivo, al encabezar la reorganización de la CI y combatir a quienes dentro de sus filas levantaban el antidefensismo de la URSS. Pero rápidamente empezaron a impulsar una política revisionista de capitulación a los partidos comunistas stalinistas, la socialdemocracia y los movimientos nacionalista burgueses tipo MNR de Bolivia. Impulsaron el “entrismo sui generis”, que significó la disolución de los trotskistas en los PCs. En los sesenta se alejó del trotskismo y fue asesor del gobierno burgués de Ben Bella en Argelia. [Editor]

Hace meses le hemos pasado copias de estas resoluciones y la invitación a intervenir en nuestro Congreso a la sección oficial de la Internacional.² Como todavía no han enviado ninguna colaboración para defender la posición oficial de nuestra Internacional, nos vemos obligados a enviar esta nota con el doble objeto de lograr que se entienda nuestra posición y que intervengan para defender vuestra política.

Por vuestra parte, debe haber un interés especial en mostrarnos nuestras equivocaciones, allí donde las haya, a nosotros, que somos, valga la expresión, pablistas de primera hora. Desde el Segundo [1948] al Tercer [1951] Congreso Mundial, hemos ido dando una línea paralela a la que en Francia y la internacional han defendido Pablo y Michele Mestre.³ Tanto Germain⁴ como Pablo saben que esto es verdad, porque conocen nuestras publicaciones, en especial nuestra tesis internacional de diciembre de 1951 y los artículos sobre Corea y Yugoslavia de nuestro periódico, Frente Proletario. A pesar de ello, no será superfluo recordar algunas citas de importancia, para mostrar cómo hemos sido primeros fundadores y sostenedores de lo que podríamos llamar tendencia pablista:

1) Hemos sostenido que el Glacis⁵ eran estados obreros y que el poder stalinista-burgués de antes del año 1948 era un poder dual sui-generis, independientemente del Secretariado Internacional y de Pablo, pero concordando con este compañero:

“29. A pesar de su tendencia proletaria, el Secretariado Internacional ha cometido una serie de errores en su método de análisis, que es necesario señalar y superar: ...b) Con relación al Glacis, el Secretariado Internacional, el Congreso Mundial y la Conferencia de Abril, han interpretado que mientras siguieran siendo países independientes de la URSS seguirán siendo países capitalistas sin comprender que el enorme poder político de la burocracia y el débil poder de la burguesía del Glacis, aislada del imperialismo como consecuencia de la crisis de este, daban un poder doble de dos regímenes sociales antagónicos en forma sui-generis con una base de propiedad burguesa. Este poder dual, como todo poder dual, fue sumamente inestable y en la medida que el poder se fue resolviendo por la agencia de la URSS, se iniciaba todo un proceso de liquidación del capitalismo dentro de las fronteras de ese país, liquidando la burguesía como clase dominante e implantando la propiedad nacionalizada.

“En caso de una guerra con el Glacis el Congreso Mundial (no especifica qué guerra) aconseja, dada la caracterización del Glacis como capitalismo, el derrotismo revolucionario. Este es el tremendo error del Congreso Mundial ya que parte de una premisa falsa: que toda guerra en que intervienen países capitalistas hay que practicar el derrotismo revolucionarlo. No es así. El derrotismo es la estrategia de toda guerra entre grandes bandidos imperialistas y no entre países capitalistas a secas. En una guerra entre la URSS y el imperialismo, la guerra de este último contra el Glacis será una guerra contra las conquistas socialistas llevadas a cabo por la burocracia stalinista y no por liberar a esos países del dominio stalinista; por la vuelta de las tierras a los terratenientes y de las fábricas al imperialismo, contra un país del Glacis, en su conjunto o contra la URSS y su esfera de influencia.” (*Tesis Internacional del POR*, 1950.)

2 En el Tercer Congreso Mundial fue reconocido como sección oficial argentina el Grupo Cuarta Internacional (CGI), que editaba *Voz Proletaria* y que dirigía Posadas. [Editor]

3 **Michele Mestre** era un dirigente del *Parti Communiste Internationaliste* (Partido Comunista Internacionalista, PCI), sección francesa del Secretariado Internacional. [Editor]

4 **Ernest Germain** era un seudónimo usado por **Ernest Mandel** (1923-1995). Nacido en Bélgica, fue uno de los principales dirigentes del trotskismo desde la posguerra, y un economista marxista muy conocido. Junto con Pablo impulsó la reorganización de la Cuarta Internacional pero fue cayendo cada vez más en posiciones equivocadas y oportunista. Fue uno de los principales responsables de la crisis y dispersión del trotskismo desde entonces. Apoyó a Tito, a Mao, al castrismo y a fines de los ochenta a Gorbachov, que encabezaba la restauración capitalista en la URSS. Desde los años sesenta hasta su fallecimiento encabezó el así llamado “Secretariado Unificado” de la Cuarta Internacional. [Editor]

5 En ingeniería militar, el **glacis** es una pendiente artificial como parte de un castillo medieval o en las primeras fortalezas modernas. Se utilizó para evitar que las máquinas de asedio enemigas debilitaran las murallas defensivas. Por extensión, los países del este de Europa se los denominó **Glacis** (Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Yugoslavia y Bulgaria) por brindar a la URSS un amortiguador protector contra la agresión imperialista. [Editor]

2) Con respecto a Yugoslavia hemos reconocido que “estas conclusiones coinciden en líneas generales con las adoptadas por la fracción Pablo, Hansen, Mestre.” (*Tesis Internacional del POR*, ya citada.)

3) Independientemente del Secretariado Internacional hemos insistido, sin conocer el 9º Pleno y el texto de Pablo *¿Adónde Vamos?*: “Debemos comprender esta situación y la necesidad de trabajar de lleno sobre los cuadros de los grandes partidos obreros que se dan en Europa y Asia. Respecto a esta tarea tenemos que eliminar el prejuicio antistalinista cuando sus militantes sean los mejores y más conscientes de los explotados de un país, aún con todos sus prejuicios. Nuestras secciones deben estudiar con todo cuidado la posibilidad del entrismo en los partidos comunistas de los países del Asia y del Glacis, tendiendo a estructurar con todo cuidado y sin apresuramiento una tendencia proletaria en estos partidos, trabajando esencialmente sobre el proletariado y su vanguardia. En Italia y Francia mantendremos nuestra sección en una completa independencia pero haremos un trabajo sobre la base stalinista, aunque sin practicar ningún entrismo.” (*Tesis internacional del POR*, ya citada)

4) Sostuvimos que hubo una revolución de extraordinaria importancia en China y apoyamos desde un primer momento la guerra de Corea del Norte en desacuerdo con la posición de la actual sección oficial (no concordamos con la interpretación de la Revolución China de Pablo y el Secretariado Internacional, a pesar del carácter ambiguo de estos últimos).

5) Sostuvimos que había un gran margen de sectarismo y “normativismo” en nuestras filas y que era un importante paso hacia adelante las opiniones de Pablo;

6) Nuestro Buró Político aprobó como justas en general, a pesar de considerarlas en algunas partes confusas y contradictorias, las Tesis del 9º Pleno y el texto de Pablo *¿Adónde vamos?*

Hemos citado estos antecedentes para demostrar cómo nuestra trayectoria no tiene nada de común con la de la mayoría de la sección francesa. Estuvimos del otro lado de la barricada y es por eso que nuestro rompimiento con ustedes debe ser explicado con toda seriedad, tanto por ustedes como por nosotros.

Esta carta tiene además de los objetivos ya señalados, este otro.

Sabemos de nuestras limitaciones históricas: falta de experiencia, aislamiento provinciano. Frente a esos peligros, que los conocemos, queremos salvarnos no callándonos o aprobando lo que ustedes dicen, sino aferrándonos más que nunca al método de nuestro pensamiento marxista. Por eso queremos que nos contesten señalándonos en qué estábamos equivocados y no que estábamos equivocados porque somos “provincianos políticos”.

Una falsa cita que es un método: La deslealtad en las pequeñas y en las grandes cosas

Para nosotros el problema de la lealtad no es una cuestión en sí misma, sino ligada al movimiento. La lealtad revolucionaria es una necesidad y la deslealtad un perjuicio a la revolución. Es solamente desde ese punto de vista que vamos a considerar una actitud de ustedes de gran importancia y su ligazón con muchas otras actitudes desleales, mezquinas, en cuestiones de poca importancia. Declaramos que nunca les hemos dado una excesiva importancia a estas cuestiones, ya que podrían ser errores accidentales. Hoy empezamos a verlos con otra luz.

El 21 de enero del corriente año ustedes enviaron una nota a todos los miembros del PCI, donde les decían: “La decisión del Secretariado Internacional entra dentro de las atribuciones que le dan los estatutos de la Internacional (Sección III, artículos 11, 12, y 13 y sección IV, artículo 18 del Segundo Congreso Mundial) de una manera general y específicamente en el mandato que le había dado el Tercer Congreso Mundial en lo que concierne al Partido Francés, a saber:

“Si se comprueba que la dirección francesa no responde a esta esperanza (nota: aplicar lealmente la línea de la Internacional) el CEI y el Secretariado Internacional serán encargados de

tomar todas las medidas organizativas necesarias para transformar la situación del partido” (Carta del Secretariado Internacional del 21 de enero de 1952).

En esta parte de vuestra nota hay dos cuestiones, una de forma y otra de fondo. La de fondo es que para que ustedes pudieran aplicar la resolución del Tercer Congreso Mundial era indispensable demostrar que “la dirección de la sección francesa no aplicaba lealmente la línea de la Internacional”. Esta cuestión de fondo jamás ningún documento vuestro se la ha planteado o intentado demostrar. Lo real de vuestra nota es que la mayoría de la sección francesa no acató vuestro pedido de cinco días antes de practicar el “entrismo sui-generis”. Justamente la mayoría francesa sostenía que vuestra nota del 14 de enero de 1952 no respondía a la línea de la Internacional votada en el Tercer Congreso Mundial. A esa acusación de fondo ustedes respondieron con medidas organizativas y no con una demostración política exhaustiva, que es lo mínimo que se podía esperar de una dirección responsable. Queda así invalidada la aplicación de la resolución del Congreso Mundial por razones políticas.

Vayamos a la cuestión de forma: el estatuto de la Internacional. Supongamos que sea correcto que si el estatuto da una atribución esta se puede aplicar sin un criterio político. Ustedes citan la atribución de suspender en general a miembros de un CC “tomar el Secretariado Internacional (la dirección de la sección francesa) hasta que el CEI se pronuncie”. “El Secretariado Internacional constituye por lo tanto vuestra sola dirección estatutaria calificada.” Esta última es la verdadera medida que tomó el Secretariado Internacional y no la suspensión de la mayoría de los miembros del CC como dicen al principio de la nota.

Si nos apartamos de los derechos generales que tiene el Secretariado Internacional y el Comité Ejecutivo de la Internacional para adoptar decisiones y las secciones y militantes de acatarlas, y entramos a los derechos específicos del Secretariado Internacional y del CEI, como pretenden en la nota ya citada de ustedes mismos, nos encontramos con que ninguno de esos organismos tenían, ni aun formalmente, es decir, estatutariamente, ningún derecho a suspender a los 16 compañeros y a nombrar la dirección de la sección francesa. El artículo 12 dice sobre los derechos del CEI: “Tiene el derecho de exigir de las secciones que sancionen o expulsen los individuos o los grupos que han infringido la disciplina proletaria; en el caso que tales medidas sean resistidas por la sección nacional, tienen el derecho de emprender su aplicación”. El artículo 13 es más explícito: “Por una razón grave como la inactividad total o *una indisciplina flagrante hacia las decisiones políticas u organizativas del Congreso Mundial, el CEI puede suspender una sección nacional, pudiendo igualmente reconocer provisoriamente un grupo hasta entonces no reconocido. Una tal medida, si es protestada, será tomada en caso de extrema gravedad y debe ser ratificada por el Congreso Mundial ordinario y extraordinario siguiente. Solo el Congreso Mundial tiene el derecho de expulsar definitivamente a una sección oficial de la Internacional.*”

En la sección IV, artículo 18, se señalan las atribuciones del Secretariado Internacional como que actúa en nombre del CEI mientras este no se reúna “salvo que no pueda reconocer grupos como secciones oficiales, ni suspender secciones oficiales, ni organizar subsecretariados. Sus decisiones obligan a las secciones, etc.”

De todas estas citas se desprende con claridad que el derecho a suspender a miembros de una dirección nacional primero, a toda una dirección luego y a expulsar a una sección, como ustedes han hecho con la sección francesa no está explícitamente otorgada en el estatuto. Por otro lado, se desprende explícitamente de los estatutos que la mayoría de la sección francesa sigue siendo la sección francesa, a lo sumo suspendida, si es que el CEI adopta esa medida.

Ustedes han citado falsamente los estatutos y los han aplicado con una absoluta falta de honradez: no han reconocido que de acuerdo al estatuto la mayoría de la sección francesas sigue siendo, haga lo que haga, sección francesa de nuestra Internacional hasta el próximo Congreso Mundial. Este método desleal vuestro, que se revela en el intento de liquidar uno de los partidos trotskistas más impórtales del mundo, a través de maniobras que se esconden detrás del centralismo y de la autoridad de ser dirección de nuestro movimiento, es moneda corriente para el POR, aunque en cuestiones de menor importancia. Citemos aunque más no sea unas pocas:

1) Ustedes enviaron una nota a nuestro partido por intermedio de Ortiz⁶ atacándonos, seis meses antes del Congreso Mundial, por entrometernos en la Sección Boliviana, independientemente del Secretariado Internacional y de la disciplina internacional y por ir en contra o, mejor dicho, no colaborar con la Internacional (fundamentalmente faltar a las cotizaciones). Esa carta, a pesar del carácter que tenía de intrascendente, fue utilizada por GCI y la LOR uruguaya, que la entregó a las otras secciones latinoamericanas sin mostrárnosla a nosotros.

Les enviamos una violenta crítica por el procedimiento de la LOR uruguaya, levantando los cargos, y solicitando se nos autorizara a criticar el procedimiento de Ortiz. Preguntábamos específicamente si Ortiz había sido autorizado a mostrar y publicar la nota antes de mostrárnosla a nosotros. Ustedes nos contestaron ignorando olímpicamente todas nuestras cuestiones.

2) Con respecto a nuestra cotización a la Internacional, en esa misma nota les citábamos notas anteriores nuestras, que habían sido recibidas por ustedes, donde les solicitábamos la forma para girarles nuestra cotización. Ustedes jamás habían contestado a esas preguntas nuestras y, a pesar de eso, nos atacaban de no cotizar.

3) Nuestra intervención en Bolivia, que ustedes atacaban en la nota, era debido a la firma de un acuerdo con un dirigente de la región de Bolivia, para ayudar a la sección hermana. Ese acuerdo, que ustedes veían como la negación de la disciplina internacional, era su más crasa afirmación, ya que especificaba que se llevaría a cabo siempre y cuando el Buró Latinoamericano y el Secretariado Internacional lo aprobaran. Nuestra defensa como los otros puntos, fue dejada sin contestación por ustedes.

4) Después del Congreso Mundial nos hicieron proposiciones económicas para que hiciéramos un préstamo a la Internacional por valor de \$45.000 pesos (dos mil dólares entonces). En esas proposiciones entraba el acuerdo para que algunos compañeros nuestros quedaran allí. Todas vuestras proposiciones se revelaron después como un cúmulo de mentiras para sacarnos los \$45.000 pesos, que nunca más vimos. Acompañaron este hecho con dos medidas ingeniosamente combinadas: por disciplina internacional debíamos guardar absoluto silencio, sobre porqué compañeros nuestros debían permanecer en Europa y por otro lado nos desprestigiaban ante los militantes y las direcciones europeas como que éramos turistas revolucionarios.

5) Hemos pedido reiteradamente que garantizaran por escrito que iban a aplicar en la Argentina la resolución del Congreso Mundial de un congreso nacional al año de reconocida la sección. Este simple pedido: que dijeran en una nota “vamos a aplicar la resolución del Congreso Mundial”, no tuvo respuesta afirmativa. Esto demuestra cómo ustedes, en combinación con la dirección de la sección, no estaban dispuestos a cumplir la resolución del Congreso Mundial. Que esto es así, lo demuestra el hecho de que la sección no cumplió la resolución del Congreso Mundial. vuestras deslealtades y pequeñas maniobras no terminan allí. Ante un ataque público en el periódico oficial de la sección a nuestro partido en donde se falsificaban en forma notoria una serie de hechos, nosotros solicitábamos que nos confirmaran o negaran expresamente por nota esos hechos. En vez de contestar francamente: tiene razón o está equivocada la sección, nos respondieron con una nota violentísima, que no responde a nuestras preguntas, diciendo que no les agrada nuestro tono. A nosotros no nos disgusta vuestro tono, sino vuestros métodos.

El POR puede sintetizar vuestros procedimientos en relación con la sección francesa y a nosotros mismos, en pocas palabras: son desleales en las pequeñas y en las grandes cosas.

De la guerra mundial como tendencia muy probable sin plazo fijo de la actual época...

Una dirección seria y responsable, es decir proletaria, se caracteriza por la continuidad en su método. Parte esencial de ese método, es no dejar de hacerse una autocrítica, cuando se han equivocado, cuando la realidad no concuerda con el esquema. Los pequeños y grandes burócratas,

⁶ Ortiz era el máximo dirigente del grupo trotskista uruguayo Liga Obrera Revolucionaria (LOR), posadista. [Editor]

los pequeñoburgueses de todo pelambre actúan justamente en forma opuesta: siempre tienen razón, su posición de hoy es la continuación lógica de la posición de ayer, hay que confundir las posiciones hoy para poder defenderse mañana. La voz de orden de burócratas y pequeñoburgueses es la misma: ¡¡salvar el prestigio!! Ustedes, curiosa mezcla de pequeñoburgueses desclasados y aspirantes a jefes de grandes aparatos, no son una excepción. A través de unos pocos ejemplos, trataremos la cuestión de fondo que hubo entre ustedes y la sección francesa para demostrar cómo es justo que ustedes no aplican la resolución del 9º Pleno y del Congreso Mundial y que por el contrario cambian sus aspectos fundamentales.

Vuestro análisis de la situación internacional previo al Congreso Mundial fue preciso (nosotros concordamos con él): “X. En realidad si la burguesía persiste en proseguir su colosal programa de armamentos (necesario, para evitar pasajeramente la intensificación de la crisis económica y encarar con confianza el caso de una guerra general), se verá forzada a abandonar toda veleidad de combinar una política de ‘justicia social’ con la preparación interna de la guerra, y se verá obligada a rebajar seriamente —en todas partes, incluso en los EE.UU.— el nivel de vida de las masas. O solo podrá cumplir esa tarea quebrando la resistencia inevitable de las masas a través de una serie de luchas de envergadura que decidirán en definitiva, *sobre las posibilidades de la burguesía para llevar adelante la guerra.* (...)”

“A pesar de la dirección staliniana y reformista del movimiento obrero en los países de Europa occidental y a pesar del papel traidor de la burocracia sindical de los Estados Unidos, la burguesía todavía no puede en ninguna parte pretender infligir en los próximos años derrotas decisivas al proletariado e instaurar regímenes ‘fuertes’, dictatoriales o fascistas, capaces de conducir la guerra. Este es particularmente el caso de Alemania Occidental, Italia, Francia e Inglaterra. *Las reacciones de las masas en Estados Unidos tendrán, naturalmente, una importancia particular y podrán determinar modificaciones profundas en la evolución de la situación internacional, los plazos y los preparativos de la guerra.*”

“VIII. Sin embargo, esos preparativos del imperialismo serán contrarrestados inevitablemente por la resistencia que opondrán las masas en Europa Occidental, de los países asiáticos y los EE.UU. mismos a un nuevo descenso de su nivel de vida y a la destrucción de las libertades para permitir a la burguesía imponer su programa armamentista y de guerra.” (“Tesis Sobre Orientación y Perspectivas” del 9º Pleno aprobadas por el Congreso Mundial.)

Como vemos en la parte fundamental de la tesis del 9º Pleno, que a partir del Tercer Congreso Mundial se ha transformado en la tesis decisiva de nuestro movimiento internacional, se continúa en sus líneas generales con el viejo análisis de la Internacional de que el imperialismo debía derrotar al proletariado en una serie de países importantes para poder desatar la guerra. Acotando que esa derrota previa era bastante dificultosa, ya que la reacción de las masas, inclusive EE.UU., era inevitable. El elemento diferente que se incorpora a la tesis del 9º pleno en forma yuxtapuesta aunque confusa y contradictoria con la parte que acabamos de citar, es la posibilidad de que el imperialismo declare la guerra sin haber derrotado previamente al proletariado en una serie de países importantes.

Todos esos elementos:

“V. A pesar de la orientación, actualmente reforzada, del imperialismo hacia la guerra, la perspectiva de compromisos temporarios entre la URSS y EE.UU. se mantiene siempre abierta.”

“VI. Por esta razón, es mucho más probable que el imperialismo prolongue el período de la preparación hasta alcanzar el límite de su capacidad de amortiguar la crisis económica y de mantener su control sobre las masas norteamericanas. Por otra parte, le será tanto más posible seguir ésta línea cuanto que la burocracia soviética —preocupándose, también ella, por sus propias razones, de evitar el desencadenamiento de la guerra general— se prestará a la conclusión de compromisos parciales limitados o más extensos, a la política de un reparto de zonas de influencia de ventajas recíprocas.” (Ibíd.)

Estas tesis del 9º Pleno introducen una variación importante porque hacen depender la guerra de un factor completamente subjetivo como es el momento en que la burguesía yanqui considere

llegado “el límite de su capacidad de amortiguar la crisis económica y de mantener su control sobre las masas norteamericanas”. Como la burguesía no tiene ningún medio objetivo para determinar ese límite es indudable que la guerra puede estallar en cualquier momento aunque la tendencia subjetiva de la burguesía yanqui es a prolongar lo más posible el estallido de la guerra.

Es importante esta aclaración sobre los dos aspectos que plantea el 9º Pleno porque las aclaraciones que se han hecho de esta tesis introducen una caracterización distinta sobre la posibilidad de la guerra: esta ya no depende del triunfo de la burguesía en algunos países importantes como en la tesis X y VII del 9º Pleno, o del criterio del límite de la burguesía yanqui como en la tesis VI del mismo documento, sino el avance de la revolución mundial y del retroceso de la revolución en EE.UU. Esta caracterización que no existe en el 9º Pleno, volvemos a insistir, surge en *¿Adónde vamos?* de Pablo. En realidad, la guerra de Corea ha demostrado que la relación de fuerzas internacional (digamos para esquematizar, la relación de fuerzas entre los dos bloques) no tendía hacia un equilibrio prolongado, sino evolucionaba en creciente desventaja para el imperialismo.

“De esta nueva precisión resulta, por otra parte, que sería falso fijar *como condición necesaria para que el imperialismo deseara una guerra general, su preparación acabada, a fin de poder dirigirla y ganarla una vez desatada (es decir, tener probabilidades considerables para ganarla).*”

“Puede darse que, no llegando a estabilizarse sus posibilidades actuales y viéndose obligado, por otra parte, a retroceder de ciertas posiciones que él considera como esenciales, el imperialismo se lance a la guerra a pesar de todos los riesgos, a pesar de que hayan disminuido o no aumentó sus posibilidades de triunfo.” [Michel Pablo, *¿Adónde vamos?*]

Ese razonamiento es sobre todo aplicable al imperialismo norteamericano que constituye el núcleo esencial de las fuerzas capitalistas de hoy.

“Puede suceder que el capitalismo norteamericano, si mantiene su control sobre las masas norteamericanas y si se siente relativamente fuerte como consecuencia de los progresos de su rearme intensivo, de aquí a *dos o tres años* por ejemplo, *prefiera* antes que una retirada a la manera de Corea, la lucha con todos sus riesgos.”

“Esta posibilidad, que resulta precisamente de la amplitud que toma actualmente el retroceso del imperialismo en el mundo y en consecuencia su crisis (aunque ella no se manifiesta en lo inmediato con toda su agudeza) no está excluida, particularmente para el imperialismo yanqui.

“Es la progresión de las fuerzas opuestas al imperialismo lo que aproxima la posibilidad de una reacción última y desesperada del imperialismo. Salvo si se admite la desaparición sin combate del conjunto del régimen capitalista, comprendida su ciudadela todavía extremadamente potente constituida por el imperialismo yanqui.

“Por esta razón, en las ‘Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación del movimiento de la IV Internacional’, insistiendo sobre las razones que hacen excitar al imperialismo a declarar la guerra y a retroceder todavía sus plazos, *no excluimos la posibilidad* de una guerra general aún durante el período al que la relación de fuerzas quede como hasta ahora, esencialmente desfavorable al imperialismo” (pág. 5 y 6 de *¿Adónde vamos?*, BI, enero de 1951, Secretariado Internacional).

En este documento se plantea la guerra como ya habíamos señalado como consecuencia directa de una reacción última del imperialismo yanqui frente al avance de la revolución en el mundo. Insistentemente en todos estos documentos se da a la guerra como una posibilidad, mejor dicho como una tendencia que hay alguna posibilidad puedan concretarse en algunos años, pero esta no es ni siquiera la posibilidad más segura en los próximos años, ya que es, volvemos a insistir, una posibilidad.

Un mes después ustedes vuelven a insistir en la posibilidad de la guerra, pero como una mera posibilidad:

“Pero esta preparación se efectúa en una relación de fuerzas desfavorable al capitalismo, y que corre el riesgo que se vuelva todavía peor.

“De esta constatación surgen dos consideraciones incluidas en el texto (se refiere al texto del 9º Pleno lo que ya vimos es falso): precisamente porque esta relación de fuerzas es y corre el riesgo el imperialismo de que sea todavía más desfavorable, *la amenaza de guerra se aleja* y se precisa a la vez, y el imperialismo yanqui en particular con su propia base económica, militar y social (control sobre las masas) podrá lanzarse antes a la guerra que de retroceder todavía más de sus posiciones mundiales.

“El texto del 9º Pleno subrayando los elementos que vuelven las relaciones de fuerzas desfavorables al imperialismo subrayando los obstáculos que se oponen al camino hacia la guerra, y que lo hacen dudar de declararla, insiste al mismo tiempo *sobre la posibilidad no excluida de que el imperialismo, el imperialismo yanqui en particular, se vea obligado a declarar la guerra antes de que él logre cambiar la relación de fuerzas en su beneficio y precisamente para evitar que esta relación de fuerzas no se vea cada vez peor.*” (Carta del Secretariado Internacional al Partido Comunista Internacionalista, PCI, del 26 de febrero de 1951)

Independientemente de las diferencias y contradicciones entre el 9º Pleno y los otros dos documentos que hemos citado, del conjunto de las posiciones de esos meses se desprende con claridad que ustedes sostenían:

1) La guerra es una tendencia, pero no a plazo fijo, dos, tres o cuatro años: “Se aleja y se precisa”, es un “caso” o una “posibilidad no excluida”.

2) En oposición al 8º Pleno que siempre opinaba que la “posibilidad” de guerra era lejana, se contempla la “posibilidad no excluida” que se produzca en un corto plazo de dos o tres años como consecuencia del avance de la revolución y de la reacción del imperialismo.

3) El movimiento de masas en el mundo y en particular en los EE.UU. juega un rol de primera magnitud en los plazos y en la posibilidad de guerra. Para el 9º Pleno es suficiente con que no sean derrotadas las masas de algunos países importantes para que haya guerra, siendo muy difícil que esa derrota se produzca, inclusive en EE.UU.

... La guerra como inevitable a plazo fijo de dos a cuatro años

Es a Germain a quien le corresponde el mérito de haber introducido el plazo fijo para la guerra. Antes de sus documentos de discusión para el Congreso Mundial todas las frases oficiales en relación a la guerra decían “en caso de guerra”, “en la posibilidad de una guerra”, “en la posibilidad no excluida de una guerra”. Con él siguen las frases: “la guerra mundial”, sin caso o posibilidad y de aquí “dos o tres años”. Por otra parte es también Germain el que plantea por primera vez que el plazo de la guerra prácticamente no tiene nada que ver con la lucha de clases, para Germain hay guerra en dos o tres años en forma inevitable aunque se movilen las masas del mundo entero inclusive la norteamericana. Sólo una imposibilidad: “la revolución socialista en Norteamérica en dos o tres años” puede impedir la guerra.

“...Es precisamente por esta razón que el imperialismo se ha lanzado a la preparación militar de la guerra, para hacerla lo más pronto posible, una vez que el aparato militar haya alcanzado un cierto nivel (a más tardar de aquí a dos o tres años). Ninguna victoria revolucionaria internacional, salvo la de la revolución norteamericana, puede impedir esta marcha hacia la guerra de Wall Street”. (E. Germain: “Fax Fuyant et confusion, ou de l’art de couvrir la retraite”, Boletín de *La Verité*, julio de 1951, p. .5)

“...Es precisamente porque existe esta polarización particular de fuerzas o debilidad extrema del capitalismo internacional, potencia suprema del capitalismo norteamericano que la guerra se ha vuelto inevitable, porque la burguesía norteamericana ha comprendido que, de esperar más tiempo después del logro de su actual programa de rearmamento, se corre el peligro de introducir la crisis revolucionaria hasta en su propio bastión.” (Ibíd., p. 7.)

La confusión en los documentos de la Internacional entre la posición de Germain y la de los otros documentos se reflejó en el documento posterior elaborado por ustedes: “La situación

internacional y las tareas de la Cuarta”. Es así como se dice: “Solamente vigorosas reacciones de las masas y particularmente, una fuerte reacción de las masas norteamericanas, pueden poner de nuevo en peligro la cohesión de la burguesía, así como los planes militares precisos del imperialismo y el ritmo de su ejecución.” (*Cuarta Internacional*, edición en castellano, año 9, No 8-1; pág. 29).

En esa cita se sigue sosteniendo como importante para los plazos de la guerra el factor de lucha de clases, no sólo en Norteamérica, sino en general en todo el mundo imperialista, ya que se trata de la cohesión general de la burguesía mundial y del imperialismo. Es indudable que existe ya aquí una diferencia, importante con los documentos anteriores de la Internacional, ya que no se da por sentada, la inevitabilidad de esas vigorosas reacciones de las masas, como en la Tesis del 9º Pleno, principalmente de las masas yanquis.

Pero este documento adhiere en el fondo a la tesis de Germain: “...pero aquello que nosotros consideramos como la variante de lejos la más probable, aquella que cuadra con nuestras concepciones sobre la amplitud del proceso revolucionario general, esa perspectiva es aislada por el compañero Favre-Bleibtreu⁷ de su contexto, ya que considera tan posible un compromiso con el Kremlin o ‘guerras localizadas’ sin examinar en qué medida el desarrollo de la revolución asiática, las necesidades internas de la economía norteamericana y *sobre todo la lógica propia del rearmamento norteamericano permiten otra alternativa*” (Germain, ob. cit., p. 6).

Esta posición de Germain es repetida en las “Tesis sobre Tareas” ya citada de la Internacional cuando dice: “esta nueva orientación de la economía capitalista hacia una economía armamentista comporta en su lógica misma, un deslizamiento *fatal* hacia una economía de guerra pura y simple. Por otra parte, en la medida que esa orientación está ya establecida y adelantada, crea un proceso irreversible cuya detención debe provocar inevitablemente: caída de precios, desocupación, crisis económica, repercutiendo desde EE.UU. al mundo capitalista entero.” Junto con esta, otra cita en que se define por la misma posición: “la economía armamentista y la guerra misma, son encaradas por el imperialismo, como los últimos medios para estrangular la amenaza de la crisis económica en lo inmediato; recuperar los territorios perdidos y quebrar el movimiento revolucionario de las masas, que es la condición de una estabilización verdadera.” (Ibid., p. 14.)

La confusión en los documentos oficiales continuó. El informe de Pablo al Congreso Mundial modificaba un tanto las tesis del 9º Pleno, pero sin ponerle —como Germain— plazo fijo a la guerra. “Una segunda conclusión importante surge de esta nueva comprensión de la situación en la cual es necesario colocar la perspectiva de la guerra. Si la relación de fuerzas sigue y seguirá, según todas las probabilidades para todo el futuro próximo, desfavorable al imperialismo, *la posibilidad de una guerra no puede ser excluida*, pero por el contrario se precisará principalmente a causa del hecho que la base fundamental y de lejos la más importante del imperialismo, se encuentra fuera de las regiones donde el mundo está atacado o amenazado por la Revolución, no en Asia o Europa sino en EEUU” (Informe de Pablo al III Congreso Mundial).

En este informe no se da todavía la guerra a plazo fijo pero se la da ya como la perspectiva más probable. Aquí se ha eliminado también una palabra que era común a los documentos anteriores: “se aleja”. Antes permanentemente se decía que el avance de la revolución en el mundo alejaba y precisaba la posibilidad de guerra, con este documento ya solamente se precisa. Lo importante es que en este informe el factor determinante de la guerra o mejor dicho, inmediatamente determinante, sigue siendo el avance de la revolución en el mundo, ya que “pero las tesis, insistiendo sobre el hecho del desarrollo desigual del proceso revolucionario, y que hacen que nuevas victorias puedan surgir en Asia y Europa, lejos de disminuir la amenaza de la guerra, la precipitarán, ya que el imperialismo yanqui está en la actualidad decidido a frenar este proceso...”.

7 **Marcel “Favre” Bleibtreu**, (1918-2001). Ingresó al trotskismo en 1934. Era médico pediatra. Participó del entrismo al SFIO aconsejado por Trotsky a la sección francesa, que fue expulsada por los socialistas en 1936. En 1944 asumió la dirección del periódico *La Verité*. Fue el primer dirigente del PCI que criticó desde un principio las posiciones equivocadas que fue presentando Pablo. Autor de *¿Adónde va Pablo?* Cuando fue expulsada la sección, la dirigían Breibtreu y Lambert. Respecto de Argelia, rechazó la posición de Lambert de apoyo al MNA de Messali Hajd, proponiendo correctamente el apoyo al sector que poco después fundó el FLN. Fue expulsado por Lambert. Siguió militando, impulsó el rechazo a la guerra de EE.UU contra los vietnamitas, participó en el mayo de 1968 y en los noventa llamaba al repudio al bloqueo imperialista a Irak. [Editor]

Como vemos, la economía de armamentos en sí misma no es el factor inmediatamente determinante de la guerra. Pierre Frank⁸ en su informe en la Mutualité sobre el Congreso Mundial en contraposición a este informe de Pablo daba el plazo de dos a cuatro años para el estallido de la guerra. Todas estas nuevas posiciones del estallido inevitable en un par de años de la guerra mundial, fue plasmada definitivamente barriendo toda la concepción del 9º Pleno, en el 10º Pleno y en las cartas que se le envió a la sección francesa.

Es así como se critica a la sección francesa por “no definir una perspectiva de guerra mundial en plazo relativamente corto, sino ignorando casi completamente las relaciones de fuerza internacionales, traza una perspectiva que el imperialismo yanqui se encuentra en una economía ‘preparatoria de una economía de armamentos’ solamente, y asustada de la inflación y de la burocracia soviética, las dos buscan un compromiso...” (Carta del 14 de enero de 1951 al PCÍ).

Todo esto se lo da como en contradicción con los documentos del Tercer Congreso Mundial. Concretamente el Secretariado Internacional en enero del 51 cree que quien sostiene la posibilidad de compromisos entre el Kremlin y Wall Street y en la no infalibilidad de la guerra a un plazo corto, es decir que la guerra mundial es una posibilidad pero no segura en dos, tres o cuatro años, cree que está en contra de las resoluciones del Congreso Mundial, olvidándose que justamente el 9º Pleno sostenía lo mismo. El 10º oficializa la posición de Germain y elimina la confusión, “la guerra contrarrevolucionaria que prepara el imperialismo coaligado y a la que será empujado fatalmente (si se excluye la hipótesis del triunfo de la revolución a escala mundial y especialmente en Estados Unidos antes que estalle la guerra o que el imperialismo, comprendido el yanqui, espantado, ceda sin combate) a plazo desde ya relativamente corto, esta guerra, decimos, lejos de detener el proceso destructor del capitalismo, lo llevará a un nivel más avanzado aun —el de la guerra civil internacional, la guerra-revolución...” (...) Aún dos, tres años y aún un año más antes de la lucha decisiva, esto no es mucho para prepararnos.” (“La construcción del partido revolucionario”, Informe de Michel Pablo al 10º Pleno del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional, febrero 1952, impreso en *International Information Bulletin* del SWP, junio 1952, p. 6 y p. 23.)

Vemos así como de los primeros documentos a los últimos, a través de una confusión indescriptible se pasa de un concepto a otro antagónico, de la guerra como tendencia a concretarse, y como “posibilidad no excluida” a la guerra como inevitable en un plazo determinado de dos o tres años. Germain, con esa facilidad tan suya de explicar o codificar lo ya indicado dicho por otros, es quien mejor fundamenta los dos conceptos antagónicos. Por un lado nos explica la tendencia a la guerra: “En caso de desarrollo importante de la revolución, un compromiso con la burocracia soviética no podría más que canalizarla pero, querido camarada Favre-Bleibtreu, ¡no es precisamente la situación actual! ¿Un compromiso entre el Kremlin y Wall Street podría canalizar la Revolución China, la revolución en toda Asia?, ¿Podría canalizar la revolución española de mañana? ¿Podría canalizar también la revolución alemana? ¿No es precisamente esto lo que caracteriza la dinámica actual del proceso revolucionario, que tiende a amplificarse por encima de toda posibilidad de ser canalizado? ¿No es por otra parte esto lo que impone el imperialismo americano, una última tentativa de aplastarla por las armas?” (Germain, ob. cit., p. 5.).

Pocas líneas antes y pocas líneas después Germain niega esta tendencia ya que hace depender la guerra de un plazo fijo y no del triunfo de la revolución en bastiones importantes (triunfo que no se puede predecir el día) lo que hace depender la guerra del plan armamentista yanqui. No ignoramos que ustedes toman la revolución mundial como telón de fondo, es decir, el plan armamentista está determinado directa o indirectamente por la revolución mundial. Se trata de ver qué es lo inmediatamente determinante, es decir, de ser científicos y no charlatanes.

La confusión sobre la dinámica hacia la guerra mundial llega al máximo en ustedes ya que cambian continuamente la caracterización del motivo determinante en el salto hacia la guerra.

8 Pierre Frank (1905–1984) fue uno de los líderes del trotskismo. En 1930 colaboró con Trotsky en Prinkipo para la organización de la conferencia de la Oposición de Izquierda; fue elegido para la dirección del Parti Communiste Internationaliste (1935). Pierre Frank ingresó en la dirección del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional (1948) y fomentó en 1963 el Secretariado Unificado de la IV Internacional (junto a Ernest Mandel, Livio Maitán y Joseph Hansen. Apoyó sistemáticamente las posiciones oportunistas de Mandel [Editor]

Primero tuvimos un factor subjetivo: el límite del imperialismo yanqui para “amortiguar la crisis económica y mantener su control sobre las masas norteamericanas” que no tenía que ver en forma directa con el desarrollo de la revolución mundial y que mostraba cómo la tendencia del imperialismo yanqui no era a declarar la guerra lo más pronto posible ni cuando completara su programa de armamentos. Por otra parte, este análisis no marchaba de acuerdo con el del desarrollo desigual de la revolución como causante inmediata de la guerra. El tercer criterio de ustedes dado en los primeros documentos, fue que era necesaria la derrota del proletariado de los grandes países capitalistas para que estallara la guerra y que esta derrota era muy difícil. Germain aporta el cuarto concepto distinto en la determinación de la guerra y la que la vuelve inevitable en dos o tres años: esta no será ya consecuencia de una opinión de la burguesía yanqui, ni del avance de la revolución mundial, ni de la derrota previa del proletariado de los grandes países capitalistas, sino será consecuencia del plan armamentista yanqui, del cinco mil cinco avión a chorro al cinco mil seis se produce la guerra contra la revolución mundial, ¡¡qué lucha de clases y ocho cuartos!! Como Germain concuerda con Pablo que la realidad de hoy día es mucho más compleja que la de preguerra, es un misterio, ya que el más importante problema contemporáneo lo soluciona con claridad y simplicidad meridiana.

Puestos ante la disyuntiva de explicar la guerra mundial como inevitable en dos o tres años se encontraron con este inconveniente lógico: si la guerra mundial es consecuencia del desarrollo desigual de la revolución y de los triunfos importantes de esta, nadie puede garantizar en dos o tres años triunfos tan importantes de la revolución que lleven inevitablemente a la guerra mundial. Para explicar la guerra mundial como inevitable en dos o tres años les fue necesario otros motivos como determinantes y que actúen axiomática y mecánicamente en dos o tres años. Germain solucionó este problema lógico al dejar de lado la ley del desarrollo desigual de la revolución como causa inmediata de la guerra mundial, ya que el desarrollo desigual lo único que puede explicar es la posibilidad de la guerra mundial y como esta “se aleja y se precisa”. Por eso Germain toma como causa fundamental de la guerra mundial el plan armamentista yanqui y sólo yanqui. El triunfo de la revolución en el mundo, los movimientos de masas en EE.UU., es decir la lucha de clases deja de ser el factor decisivo en la declaración o paralización de la tendencia hacia la guerra mundial.

Como la voz de orden de ustedes era explicar la inevitabilidad de la guerra en dos o tres años, no sólo recurrieron a la explicación Germain eliminando las otras explicaciones, sino que fueron eliminando paulatinamente el rol del movimiento de masas en los plazos de la tendencia hacia la guerra. Primero, para que la guerra estallara el proletariado debía ser derrotado inclusive en Norteamérica y en algunos grandes países, dada la inevitable movilización que provocaría el plan armamentista (tesis 9º Pleno). Después, es el proletariado el que debe atacar fuertemente, debe movilizarse, no defenderse, sobre todo el yanqui, para que no estalle a corto plazo la guerra. Y vuestra tercera posición, la de Germain, la del 10º Pleno, elimina totalmente la importancia de la lucha de clases en los plazos de la guerra, o, mejor dicho, plantea una imposibilidad: “la hipótesis del triunfo de la revolución a escala mundial y especialmente en Estados Unidos...”

De una burocracia obrera (particularmente stalinista) que en un caso excepcional puede unirse o dirigir la revolución...

Vuestros primeros documentos fueron claros en la perspectiva sobre el carácter de la burocracia en general, inclusive stalinista.

“XVIII. La burocracia stalinista se opone fundamentalmente, por su naturaleza, al desarrollo de las fuerzas revolucionarias en el mundo, y queda excluido el que aún en el caso de una guerra general contra la URSS, la burocracia pueda impulsar a los partidos comunistas a tomar el poder en regiones del mundo que ella no puede controlar; entre otras, por ejemplo, Estados Unidos, que es no obstante, la ciudadela del imperialismo”. (*Cuarta Internacional*, Tesis 9º Pleno y III Congreso Mundial, Volumen 9, año 2-4, edición española).

“Ciertamente, la política de la burocracia soviética pone en constante peligro todas las conquistas realizadas hasta aquí y puede favorecer un nuevo cambio en la relación de fuerzas en provecho del capitalismo.” (*¿Adónde vamos?*, edición LOR. marzo 1951, pág. 15)

Pablo, con una mayor claridad aún, nos manifiesta en *¿Adónde vamos?*: “En Europa, donde los Partidos comunistas maniobran con las masas proletarias para asegurar el éxito de la política exterior de la burocracia soviética y de sus objetivos especiales en cada país, y no luchan de ningún modo por la revolución y la toma del poder, está desde luego excluida semejante política hacia esos partidos”. (Ibíd.)

Nada aclara mejor sin embargo vuestra primera opinión sobre las perspectivas de la burocracia que la cuestión que se suscitó en el Congreso Mundial con las *Diez Tesis* de Germain. La mayoría de la sección francesa solicitó que se pusieran a votación esas tesis en oposición al criterio de lo que llamaban pablismo. Germain atacó como una maniobra esta posición porque consideraba que sus tesis defendían las del 9º Pleno. La declaración de Livingston fue clara a ese respecto: “El camarada Germain ha escrito las *Diez Tesis* y la Internacional las ha discutido no como una discusión o como un documento suplementario de las tesis del 9º Pleno, sino como una contribución a la discusión que surgía de las varias cuestiones planteadas por las tesis del 9º Pleno y en apoyo a estas tesis.” (“Declaraciones” del III Congreso Mundial, *Internacional Information Bulletin*, diciembre 1951, p. 26.) Es decir, dos miembros del Secretariado Internacional concordaron en el hecho de que las tesis de Germain eran claras en relación al futuro de los partidos stalinistas y la burocracia en Europa:

“...En el ascenso revolucionario que vendrá en la Europa occidental, en el curso del período de preparación y de declaración de la guerra, la presión creciente de las masas es susceptible de obligar a los partidos comunistas franceses e italianos a modificar su curso pacifista de ‘neutralización de la burguesía’. Estos partidos podían entonces, como lo dicen las Tesis del 9º Pleno del CEI, ‘esbozar una orientación revolucionaria’ y ‘verse obligado a *emprender* una lucha por el poder’, si ellos quieren evitar que las masas avancen directamente hacia la segunda etapa del desbordamiento, que es la de la ruptura organizacional con la dirección de estos partidos y la lucha indirecta contra ellos.

“Una cosa es el *esbozo de la lucha por el poder*, y otra cosa es la *conquista efectiva del poder*” (Énfasis de Germain). (Ernest Germain, “Diez Tesis”, *International Information Bulletin* del SWP, abril 1951, p. 5.)

“La numeración de estos factores permite precisar que pareciera que la conquista del poder por un partido comunista autónomo, podría con todo rigor, producirse en el Medio Oriente, en el Asia oriental, pero es extremadamente improbable en un país industrialmente avanzado de Europa o América. En estos países, la revolución no podrá avanzar del campo a la ciudad sino que marchará de la ciudad al campo. Una lucha militar de envergadura no podrá preceder sino solamente seguir la movilización revolucionaria del proletariado industrial. Este proletariado, por su tradición, su pasado, su nivel de conciencia, posee una gran vanguardia que está orientada conscientemente hacia la revolución socialista, aún si ella sigue todavía al PC. La toma del poder autónomo por el PC de estos países no es posible, más que por una verdadera movilización revolucionaria de las masas proletarias, que exige un verdadero desbordamiento del programa, de la política y de la forma de organización stalinista. Por su lado el Kremlin, para el cual semejante desarrollo en un país avanzado resultaría una amenaza mil veces más mortal que la revolución Yugoslava, haría con toda probabilidad lo imposible para impedir semejante desarrollo. Una cohabitación amistosa durante un cierto período con la revolución en un país avanzado, es muy poco probable.” (Ibíd. p. 6.)

Si hay algo claro aquí, es que los partidos comunistas de Francia e Italia difícilmente lucharán por el poder. A lo sumo harán un esbozo de lucha. De la política de la burocracia, mejor no hablar.

... A una burocracia que inevitablemente dirigirá la revolución hasta la toma del poder

Ya en las tesis aprobadas por el Congreso Mundial sobre la situación internacional y las tareas, Ustedes pegan un viraje de 180 grados en relación a la caracterización general de la burocracia stalinista en el mundo entero del movimiento trotskista: “Pero, por otra parte, ante los preparativos evidentes y acelerados de guerra del imperialismo, y las respuestas revolucionarias de las masas, la burocracia soviética se vio obligada a llevar una lucha real contra esos preparativos, a través de los partidos comunistas y a tener en cuenta, en cierta medida, las reacciones de las masas. De ahí el carácter combinado de la actual política, mezcla del pacifismo y oportunismo pequeñoburgués y de ‘izquierdismo antiimperialista’ y ‘anticapitalista’ no sólo verbal, y que incluya acciones de clase contra los preparativos de guerra.” (“La situación internacional y las tareas de la Cuarta”, *Cuarta Internacional*, ob. cit.)

Por primera vez en un documento trotskista se caracteriza la política general de la burocracia stalinista, no como contra revolucionaria, sino como centrista de izquierda, ubicándola en el campo general de la revolución. Es importante esta caracterización, porque muestra esta política de la burocracia, no como consecuencia inmediata del proceso revolucionario de las masas, sino del cercamiento imperialista. En vuestros posteriores documentos, este cambio en la caracterización de la burocracia soviética y de los partidos comunistas se acentúa. Es necesario aclarar que ustedes, confunden sistemáticamente movimiento stalinista con las direcciones stalinistas.

“Es porque este movimiento se encuentra por otra parte emplazado por condiciones objetivas tales, por la evolución de la situación internacional hacia la guerra contrarrevolucionaria del imperialismo unido, que, independientemente de los planes y de la voluntad de su dirección burocrática al servicio de la política del Kremlin, él estará forzado, obligado a radicalizarse (...) a esbozar prácticamente una orientación revolucionaria y a actuar en caso de una guerra, con las armas en la mano por el poder.” (Carta del Secretariado Internacional al CC del PCI del 14/1/51).

La casi imposibilidad de que el stalinismo tome el poder en Europa occidental de los primeros documentos y de las *Diez Tesis* de Germain, se transforma en los posteriores en la absoluta certeza de que si hay guerra, y dan por segura la guerra, los partidos comunistas, junto con la burocracia, lucharán por el poder contra la burguesía.

De una estrategia mundial para estructurar a corto plazo partidos trotskistas de masas...

En *¿Adónde vamos?* se plantea toda una estrategia general para “los países en que el stalinismo es prácticamente inexistente o ejerce una débil influencia sobre las masas”, nuestras organizaciones se esforzarán por convertirse en los años por venir, en “la dirección principal del proletariado: en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania, en Canadá, en toda América Latina, en Australia, en indonesia, quizá en la India, Es ahí mucho más que en los países donde todavía hace estragos la influencia estalinista, en donde reside el porvenir esencial inmediato de nuestro movimiento.” (Edición española, pág. 42).

Esta posición se precisa más en la “Tesis sobre la situación internacional y las tareas...”:

“Por otra parte, en las condiciones concretas en las que se efectúa esta descomposición —con la presencia de la URSS y el stalinismo explotando parcialmente esta crisis para sí— el papel de nuestras organizaciones en el movimiento revolucionario en ascenso difiere según si se trata de zonas influenciadas aun por el stalinismo o no.

“En el segundo caso, en que deberán incluirse países como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, España, Bélgica, Holanda, Suiza, los países escandinavos, el Canadá, Australia, Nueva Zelanda, toda América Latina, África y hasta la India, Indonesia, Medio Oriente, nuestro movimiento deberá actuar desde ya con la determinación necesaria para llegar a ser en los años venideros la dirección

revolucionarla de las masas que deberá organizar la lucha por el poder en todos estos países. Es necesario desempeñar exitosamente este papel y prepararse desde ya, pues existe la posibilidad que otras organizaciones centristas y aún stalinistas actualmente estancadas e inclusive en retroceso, se aprovechen de la extensión inevitable de la crisis del capitalismo en estos países.

“En todos los demás países, donde el movimiento revolucionario pasa esencialmente por las organizaciones stalinistas o stalinizantes, nuestra principal preocupación debe ser no alejarnos de las masas, tratar de fundirnos a ellas y aprovechar la lucha común contra el capitalismo y el imperialismo para orientarlas a través de esta lucha también contra la burocracia soviética y el stalinismo. El destino de esta lucha se juega en la relación global actual, y que conocerá antes de su solución, de todos modos fatal para el stalinismo, una serie de fases y etapas.” (Pág. 35 de la edición de GCI de los documentos del Tercer Congreso Mundial).

Este es el criterio del Tercer Congreso Mundial en cuanto a la estrategia general, es decir que dividamos al mundo en dos regiones: una en donde estructuraremos partidos independientes a corto plazo, aunque se practique el entrismo en algún partido (todo el movimiento no staliniano, inclusive Inglaterra y Bélgica) y otro trabajo más largo (el mundo staliniano), pero sin renunciar a estructurar a corto plazo también partidos independientes.

...A una estrategia mundial de copamiento a largo plazo de los partidos revolucionarios no trotskistas o las tendencias centristas revolucionarias

El 10º Pleno modificó completamente el análisis del Tercer Congreso Mundial. Para no dar la enormidad de citas que comprueban este acierto, nos limitaremos a esta bien corta que sintetiza todas las otras: “Nuestra actividad debe ser considerada como esencialmente independiente en todos los países donde la existencia de una u otra dirección, reformista o stalinista, no está establecida sólidamente entre las masas y, en consecuencia, *se impone un entrismo a largo plazo, como preconizamos ahora para todos los demás casos.*” (“La construcción del partido revolucionario”, ob. cit., p. 8.) Es decir para el 10º Pleno hay dos sectores de actividad fundamentales: uno donde se practica el entrismo a largo plazo y otro donde no se lo practica en oposición al análisis del Tercer Congreso Mundial que dividía los actores en los que tenían influencia stalinista o no la tenían.

Por eso no podemos menos que reírnos cuando Pablo en el 10º Pleno, nos dice: “Pero en verdad, la concepción táctica emanada del Tercer Congreso Mundial se orienta hacia tres concepciones distintas a la vez, según las particularidades del movimiento de masas en cada país: trabajo esencialmente independiente; trabajo orientado a los obreros y organizaciones reformistas; trabajo orientado a los obreros y organizaciones stalinistas.” (Ibíd., pp. 7–8.)

Lo importante de toda vuestra concepción sobre el rol de la burocracia de los partidos reformistas y stalinistas es que ustedes creen que se trasformarán en tendencia revolucionaria en todo el orbe. Es decir, la situación no sólo trasformará en revolucionario el centrismo stalinista, sino todo el centrismo en general. Para ustedes no sólo se debe modificar o es viejo el capítulo del programa que trata del rol contrarrevolucionario de la burocracia soviética, sino del rol general del centrismo en este período. Nuestro *Programa de Transición* señala que el centrismo no tiene ninguna posibilidad en esta etapa ni mediata ni inmediata. Para ustedes, para todos los países o movimientos controlados por los socialistas en el momento actual “es infinitamente probable que, salvo nuevos desarrollos imprevisibles en la hora actual, *el movimiento de radicalización de las masas y las primeras etapas de la revolución, de la situación revolucionaria objetiva, se manifiesten en los cuadros de estas organizaciones.*” (Ibíd., p. 10.)

“Hoy no se trata exactamente del mismo tipo de entrismo. No entramos en estos partidos para salir rápidamente. *Entramos para permanecer en ellos por un largo tiempo, confiando en la muy grande posibilidad que existe de ver a estos partidos, colocados en las nuevas condiciones, desarrollar sus tendencias centristas que dirigirán toda una etapa de la radicalización de las masas y del proceso objetivo y revolucionario en sus respectivos países.* [Énfasis de Pablo]

“Desde el interior de estas tendencias, queremos en realidad ampliar y acelerar su madurez centrista de izquierda y disputar a los propios dirigentes centristas la dirección total de estas tendencias.

“Tales desarrollos son posibles actualmente en contraste con la situación de preguerra pues la crisis del capitalismo es infinitamente más profunda y el movimiento de masas infinitamente más poderoso.

“¿Quiere decir todo esto que los partidos reformistas se transformarían en revolucionarios y que nosotros entramos no para destruirlos sino para reforzarlos? No; los partidos reformistas, *en su conjunto*, tal cual son, no se transformarían nunca en partidos revolucionarios, pero pueden convertirse, bajo una excepcional presión de las masas, en partidos centristas, en su totalidad o en gran parte.

“En consecuencia, no entramos con la ilusión de transformarlos en partidos revolucionarios sino para promover el desarrollo de su tendencia centrista y asegurarle nuestra dirección.

“Todo este proceso no ha de ser necesariamente corto pero no ha de extenderse tampoco decenas de años.” (Ibíd., pp. 11–12.)

Para el Congreso Mundial debíamos luchar contra las tendencias centristas socialistas o stalinistas; el trabajo era fundamentalmente tendiendo a independiente (inclusive en Inglaterra), para el 10o Pleno se trata de “promover el desarrollo de su tendencia centrista y asegurarle nuestra dirección.” (Ibíd., p. 12.)

Vuestro cambio de posiciones para Francia no es más que consecuencia de vuestros otros cambios

En el 10º Pleno, ustedes han afirmado que las afirmaciones de vuestra carta del 14 de enero [1952] a la sección francesa reflejaban las posiciones adoptadas por el Congreso Mundial. En nuestra “Resolución sobre la separación de la Sección Francesa de la Internacional” nos hemos ocupado extensamente de este problema. Es por eso que vamos a tocarlo en forma sucinta.

No queremos entrar a la discusión de forma de lo que significa la frase del 9º Pleno “necesariamente independiente” o sea la Tesis del III Congreso Mundial sobre “Situación y Tareas”,⁹ que indica trabajo independiente para nuestra sección francesa. En lugar de esa discusión sobre el significado de una frase, vamos mejor a corroborar por otros documentos de esa época de vuestra tendencia internacional qué es lo que de verdad opinaban.

La minoría del partido francés, en completo acuerdo con vosotros, presentó al congreso del partido, celebrado a mediados del año 51, un proyecto de orientación del trabajo que nos ilustra mejor que la discusión sobre frases.

“Los principales dominios de actividad del partido siguen siendo: a) el trabajo en las empresas para la construcción de células de empresas del partido en ellas. Es el trabajo que nos puede ayudar mejor a tocar los militantes del PC...” “... Para resumir nuestras tareas: No hemos de modificar la naturaleza de nuestra política orientada hacia un trabajo de masas; pero debemos reajustar la utilización de nuestras fuerzas en dirección de los obreros del partido staliniano.” “Incorporar en la clase la mayor cantidad de los militantes que no están directamente ligados a un trabajo de empresa; teniendo en cuenta su situación personal y política irán hacia los medios donde se ligarán con los obreros del partido staliniano: PCF, CGT, Combatientes de La Paz, MLP u otras organizaciones de masas donde se encuentran los obreros del partido staliniano.” (Resolución ya citada.). Este documento es claro; no se modifica la orientación anterior, el principal trabajo es el independiente en las empresas ya que se lo tiende a ampliar y fortificar como la mejor forma de tocar a los obreros

⁹ El III Congreso Mundial aprobó dos documentos principales del 9º Pleno: “La situación internacional y las tareas en la lucha contra la guerra imperialista” y “Tesis sobre orientación y perspectivas”. El documento que usa la frase “necesariamente independiente” es “Tesis sobre orientación y perspectivas”, no como indica Moreno. [Editor]

stalinianos. La única modificación que se lleva a cabo es la de meter dentro de las organizaciones stalinianas a los compañeros que no tienen ubicación.

Esa orientación es completamente cambiada por vuestra nota del 14 de enero y por el 10º Pleno, aunque eso sí, jurando que no hacen más que aplicar las resoluciones del III Congreso Mundial. En vuestra nota dicen justamente lo contrario de las tesis del III Congreso Mundial y de la orientación del trabajo, ya que dividen el trabajo entrista e independiente de acuerdo a las posibilidades; todo el que pueda entrar entrará, no entra todo el mundo porque no se puede pero se tenderá a ello. Queda completamente de lado la creación de células independientes de empresa como nuestra principal tarea y como la mejor forma de tocar a los militantes stalinianos.

“Si nosotros hemos definido la política que la Internacional debe seguir en Francia como una suerte de política entrista sui-generis, es a causa del carácter específico del movimiento staliniano cuya dirección extremadamente burocrática nos impide proceder exactamente como en un movimiento reformista de la misma importancia. Si no fuera así, nosotros estaríamos —y desde largo tiempo ya— por una política entrista total. La naturaleza del movimiento stalinista nos impone, en realidad, una combinación de trabajo independiente y de trabajo entrista con las siguientes particularidades: el trabajo independiente debe ser comprendido como teniendo como fin principal de ayudar al trabajo ‘entrista’ y de dirigirse él también, principalmente en dirección de los obreros stalinianos.

“El trabajo entrista se amplificará al compás y medida que nos aproximamos a la guerra” (Carta del Secretariado Internacional, 15-1-52).

El 10º Pleno no hace nada más que confirmar esta línea de la nota.

Vuestro método es errado, peligroso. Tiene razón la mayoría francesa

El POR apoyó críticamente vuestras primeras afirmaciones. Veía en ellas la aspiración a aplicar bien el marxismo, incorporándole lo “anormal”, no dejando de lado las múltiples facetas de la realidad. Vuestro intento de explicar lo “anormal” (China, Yugoslavia), nos pareció y nos sigue pareciendo correcto y una superación frente al dogmatismo del cual padecemos durante mucho tiempo. Creemos sin embargo que han caído en un grave error al llevar esta tendencia de estudio de lo anormal a lo absoluto, trasformando la anormalidad en una norma para decenas de años. Esto es un grave error porque nos transforma a nosotros los trotskistas, los que luchamos y debemos luchar por transformar lo anormal en normal, los procesos revolucionarios inconscientes en consientes, en simples espectadores y adoradores del hecho consumado.

Si ese es uno de vuestros errores, otro no menos grave es disolver la realidad concreta en una abstracción. La tendencia a la guerra, como la posibilidad que partidos centristas se trasformen en un período en dirigentes de la revolución y que inclusive tomen el poder, son algunas de las facetas o abstracciones de una realidad sumamente compleja, es decir multifacética. Esa realidad sumamente compleja y dinámica actual tiene un elemento básico, aunque no único, determinante en la lucha de clases nacional y sobre todo internacional. Ahora bien, esta misma lucha de clases es sumamente dinámica y compleja. La realidad concreta no se puede disolver, como ustedes lo hacen, en un simple aspecto de esa realidad: la tendencia a la guerra inevitable en dos o tres años por parte del imperialismo y a esa misma tendencia a disolverla en el programa de armamentos yanqui. La realidad del mundo es la combinación dinámica de todos los distintos aspectos, de la misma manera que la tendencia a la guerra no es sólo el programa de armamentos yanqui, sino la combinación de muchos aspectos, uno de los cuales es el programa armamentista.

No es nuestro objetivo polemizar con ustedes en este documento, ya que nos reservamos para otro la elaboración de nuestro pensamiento y la crítica exhaustiva de vuestras posiciones.

Es por eso que en esta carta hemos pasado por alto la enormidad de contradicciones y de salvedades que hay en vuestros documentos porque nuestro objetivo era solamente mostrar cómo ustedes cambiaban las posiciones del Tercer Congreso Mundial, y no la sección francesa, como la han acusado.

Sinteticemos:

1) Ustedes modifican la posición sobre la guerra elaborada por el Tercer Congreso Mundial, fundamentalmente por el 9o Pleno, como una posibilidad y la trasforman en la guerra inevitable en dos o tres años;

2) El choque entre la burocracia obrera, principalmente stalinista, en su rol contrarrevolucionario, con las masas que se iban a agitar por el programa armamentista en forma inmediata, es reemplazado por ustedes por un acuerdo durante años y años entre la burocracia y el movimiento de masas que van a hacer un frente único común para defenderse del plan de guerra y la guerra imperialista;

3) La estrategia general es cambiada de acuerdo al cambio de la caracterización del movimiento reformista y stalinista. Para el Tercer Congreso Mundial nuestra tendencia era formar a corto plazo partidos independientes o fortificar los partidos independientes ya existentes (exceptuando los países donde los PC ya tomaron el poder), para el 10o Pleno se modifica completamente esta línea y se deja de luchar por la estructuración o fortificación de los partidos independientes en las dos terceras partes del mundo;

4) El caso de la sección francesa y de su táctica no es nada más que un caso parcial de todos estos cambios aunque ustedes deslealmente han tratado de confundir la polémica asegurando que defendían las posiciones del Tercer Congreso Mundial;

5) Todo lo anterior no tiene importancia en relación a la aseveración de Pablo de que algunas partes del *Programa de Transición* habían envejecido. Nosotros creemos que si esto es así, se impone el llamado urgente al IV Congreso Mundial para discutir qué partes deben ser modificadas, ya que no podemos continuar con una dirección internacional que juega a la escondida con la base de sustentación de nuestro movimiento, ya que nadie y menos la dirección puede tener dudas sobre la forma y el fondo del *Programa de Transición*, si no hay resolución en contrario.

Haciendo votos para que se olviden del maldito prestigio de dirigentes, y recuerden la modestia de militantes revolucionarios, lo que significaría que abandonarían los procedimientos canalleros y faltos de autocrítica que acostumbran, les solicitamos que convoquen al IV Congreso Mundial para discutir:

1) Las enmiendas al *Programa de Transición* que el camarada Pablo presentará de acuerdo al discurso conocido,

2) La trayectoria del Secretariado Internacional.

Con saludos cuarta internacionalistas.

Comité Central del POR

Post-data: Votada por el CC del POR del 8 de marzo de 1953.

El Partido Obrero Revolucionario deja expresa constancia de que no hará tendencia con corriente alguna, fuera del programa aprobado por el Tercer Congreso Mundial de la Cuarta Internacional.

B. Informe de Moreno al Comité Central

Acta de resumen al informe oral a la reunión del CC en marzo de 1953 que aprobó la carta de ruptura.

Informa Moreno:

De estar presente el compañero del buró latinoamericano que hubiese estado en contra de la carta, y por la defensa de la posición del Secretariado Internacional, mi informe hubiera ampliado la carta. Pero ya que no está presente, trataré lo fundamental de la situación de la Internacional y de las relaciones con nosotros. La nota plantea una situación de hecho en el sentido de que nosotros no rompemos con el Secretariado Internacional, pero que el Secretariado Internacional ha de romper con nosotros. Mejor dicho, ya prácticamente han roto. No nos mandan publicaciones, ni nos mantienen en contacto, de modo que prácticamente por imposición del Secretariado Internacional estamos fuera de la Internacional.

Hasta el momento todos los grupos que han quedado por fuera de la Internacional han caído en el centrismo, o en el sectarismo pequeño burgués y han perdido la perspectiva internacional, o se han transformado en una secta. Y bien sabemos que sin una perspectiva internacional correcta, tampoco puede elaborarse un programa nacional correcto. Por eso, todos los que dejaron la Internacional, se hundieron en el centrismo más completo. Nosotros también corremos ese peligro y con mayor razón puesto que ya una vez caímos en él. En efecto, el GOM [Grupo Obrero Marxista] no tuvo en la época anterior una ligazón orgánica con la Internacional ni dio toda la importancia a su ligazón y trabajo sobre Latinoamérica. Nos dedicamos fundamentalmente a penetrar en el movimiento de masas y elaboramos un programa del país. Precisamente por estas dos condiciones que figuran como un mérito histórico para nuestra tendencia, fuimos pese a nuestro flaco trabajo internacional, la corriente bolchevique dentro del movimiento trotskista argentino. Tanto más cuanto que la situación de la Internacional, entonces mucho más débil que ahora, no apremiaba a una intensa militancia internacional.

Posteriormente nos auto criticamos y, siguiendo nuestro método proletario, resolvimos trabajar hombro con hombro con la Internacional y las secciones de Latinoamérica. Es así como empezamos por plantearnos la necesidad del programa para Latinoamérica, que presentamos para el II Congreso Mundial. Fuimos los únicos en presentar un programa semejante.

No obstante reconocemos que fue una falla muy seria. Cabe aclarar que también presentamos la necesidad de una revista. Junto con ellos, apoyamos a GCI como agente de la Internacional en el país. Consideramos entonces que lo fundamental era la revista y no la formación de un aparato con funcionarios como tarea esencial.

En esta nueva etapa debemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿Qué es lo fundamental, la disciplina formal, o la elaboración democrática de un programa? Ante todo, no debemos olvidar que la disciplina bolchevique no es una palabra a la que se le puede dar cualquier utilización, sino el arma

mas potente del internacionalismo bolchevique. En esta emergencia, tenemos que tener en cuenta los peligros que señalamos para elaborar nuestra decisión:

1) El hecho de que podemos caer en el nacionalismo pequeño burgués, el empirismo o en el sectarismo.

2) Que con anterioridad tuvimos una tendencia a desviarnos en ese sentido.

3) Que no puede haber cuadros bolcheviques aunque militen en el movimiento de masas nacional, en la medida que no tengan una orientación y una militancia auténticamente internacionalista.

Creo que, como cuando se discutió la situación de Corea, debemos partir de una caracterización general, para sacar luego las conclusiones. La Internacional fue fundada en una época del retroceso del movimiento de masas. En aquellos momentos en que el proletariado defendía sus conquistas mínimas, no podían tener arraigo en sus amplias capas, las consignas del *programa de transición*. El trotskismo, como toda idea, es más inmediatamente captable por la intelectualidad que al mismo tiempo era la más alejada de los problemas inmediatos y, por lo mismo, la que mejor podía captar la perspectiva que el programa presentaba. Fue la época en que afiló el programa hasta hacerlo una excelente arma de combate. Trotsky supo ver la importancia de esto y, al mismo tiempo, comprendió que era imprescindible hacerlo penetrar en la clase obrera como lo denota su polémica, apoyando al ala proletaria del SWP. Mientras tanto, al mismo tiempo que se elaboraba el programa se dejaba de lado la ligazón y la penetración de las masas. Fueron así prosperando todas las taras de los pequeño-burgueses intelectuales en la formación del movimiento internacional. Junto con esto se produce un acontecimiento que encierra enorme importancia: la muerte de Trotsky; con él se va el hombre que, dentro del movimiento, sintetizaba toda la experiencia revolucionaria y de conducción de las masas. En vida de él, la disciplina se basaba directamente en sus geniales análisis sobre los principales problemas. Todo esto termina con la muerte de Trotsky, y surge contra la tendencia pequeño-burguesa, reacciones como la del SWP y el GOM en la Argentina, que, aunque con carácter nacional y no internacional, plantean la necesidad del urgente enraizamiento de las masas. Todos los movimientos de masas de Europa mientras tanto, lo mismo que los de Asia, se perdían para la Internacional, cuya dirección no supo encontrar el camino que la llevara a las mismas.

Es decir, que pese al programa correcto, los compañeros de la dirección internacional, por intelectuales no supieron hacerlo prender en la vanguardia. Todo esto hace que en Francia luego de un colosal ascenso de las masas tengamos solamente unos 40 camaradas en el partido. ¿Cuál es la salida? Puede haber dos contestaciones, según se considere que la Internacional se integrara orgánicamente, pacíficamente, ampliando los núcleos, que serán favorecidos por las próximas oleadas, o que el desarrollo de la misma tendrá un desarrollo accidentado, llenos de contradicciones y de luchas. Nosotros creemos que se producirá de la segunda manera, dadas las condiciones que la propia época nos plantea y que la Internacional se formará y crecerá, merced al crecimiento de sus secciones nacionales y a la estructuración del programa y de las direcciones de las mismas, aunque en una íntima ligazón con los problemas internacionales. Toda gran dirección nacional para serlo en la época actual, tendrá que tener gran visión internacional. Es decir, que este proceso deberá reflejar las contradicciones de la época, junto con una colosal lucha ideológica y de asimilación. En este sentido, la Internacional no es una Internacional de masas y entonces es inútil pretender que las interpretaciones suyas sean correctas en todas sus partes, puesto que le falta la experiencia de las masas, que es irremplazable. Recién cuando logre dirigir a las masas se dará una dirección que podrá imponerse por su trayectoria y su experiencia.

El hecho de que no tengamos una dirección fuerte proviene precisamente de debilidad política, que le resta crédito. Su gran error proviene de creer que porque tiene el programa general correcto (el de la Cuarta), posee también la dirección capaz y necesaria dentro de ese programa. De esta manera, y por su debilidad política, tiende a reforzar el aparato y a decretar en lugar de convencer. Precisamente por esto, es que creemos que lo que se impone, es la elaboración del programa antes que la disciplina formal a un programa que no existe desde el punto de vista de la adaptación al actual momento y a los diferentes países. No necesitamos funcionarios que apliquen el programa, completamente abstracto, falso, sin rectificaciones por medio de la base, sino una elaboración

democrática del programa. No dudamos que el problema de la burocracia y de la elaboración van profundamente ligados a la audacia de pensamiento revolucionario, pero con todo, tampoco debemos olvidar que la audacia de pensamiento no niega la asimilación de todas las conquistas del marxismo y del movimiento hasta nuestros días.

En la actualidad se impone un sistemático cambio de ideas; junto a ello, penetrar profundamente en los movimientos nacionales, puesto que no puede haber colaboración para un programa correcto, si no existe rectificación por la base. Precisamente, según Trotsky, cuando Lenin se encontraba lejos del proletariado ruso, solía equivocarse en cuestiones tácticas, pero nunca cuando estaba en contacto con ellas. Sin una Internacional de masas no puede haber un programa exhaustivo para las masas; y por lo mismo, menos aún en esta etapa, puede haber funcionarios que apliquen un programa acabado. Por el momento se abre una época de elaboración democrática del programa y de un amplio cambio de ideas dentro del centralismo democrático. Si Lenin se equivocaba cuando no tenía la rectificación por la base, como no se equivocará la dirección internacional...

Desgraciadamente, la dirección internacional no da la tónica en la elaboración del programa, sobre la discusión, sino sobre el centralismo más feroz y la disciplina y el aparato más completos. Ni la situación del movimiento obrero ni el pensamiento marxista, situaciones nuevas que exigen grandes direcciones, ni la situación de la Internacional, ni la dirección del movimiento obrero (falta de ligazón para poder rectificar por la base y estar ampliamente informado), ni el estado de nuestra dirección internacional, que, como vemos, por la carta es de una falta de seriedad completa, nos impiden compartir el criterio de que el centralismo, la disciplina, es la técnica del presente período por el que atraviesa nuestra Internacional.

Esto no significa que estemos contra la disciplina, pero creemos que la época, nuestros cuadros internacionales y la crisis de la Internacional en cuanto a la dirección, exigen una discusión y una democracia amplias, redoblada y no un aparato, como cree el GCI. Si tenemos en cuenta todo esto, si seguimos penetrando intensamente en el movimiento de masas, si militamos internacionalmente y preservamos e intensificamos la educación internacionalista de nuestros cuadros, aunque el envío de esta carta sea un error, será siempre un error táctico. En cambio, si no hacemos lo anterior, y nos limitamos a ser buenos funcionarios de un aparato, nos alejaremos de las masas y del internacionalismo.

(Termina la intervención de Moreno; hay seis intervenciones; se pasa a votación y se aprueba.)

C. Informe complementario a la carta

El CC de mayo de 1953 resolvió corregir la carta, para hacerla más clara y precisar nuestras conclusiones, que, como se desprende de ella, son:

1) La situación objetiva y la posibilidad de guerra

Trotsky se vio obligado, para explicar e interpretar algunos fenómenos mundiales de postguerra, a efectuar su comparación con fenómenos internos de un país aislado. Es así como explicó el fenómeno comparándolo con un sindicato burocrático o estado obrero degenerado.

Hoy día para comprender la situación mundial tenemos que hacer lo mismo. El mundo está igual que un país en un período revolucionario, ultra revolucionario. La teoría de la revolución permanente y las situación actual revolucionaria se ilumina así con un mejor brillo; y, de la misma forma que en los países que viven un período revolucionario, todos los sectores de la población surgen a la vida política planteando sus reivindicaciones, que atentan contra el régimen de producción capitalista, y así como entre esos sectores de población: campesinado, clase obrera, pequeña burguesía urbana, todos van consciente o inconscientemente contra el capitalismo, aunque sus reivindicaciones más sentidas sean diferentes, hoy día en el mundo capitalista y estalinista, las masas explotadas de todos los países, inclusive los atrasados, surgen a la vida política mundial planteando reivindicaciones que van directa o indirectamente contra el dominio imperialista o burocrático. Es así como Bolivia¹ actual es un espejo de la situación mundial.

En los dos falta un fuerte partido revolucionario que unifique la lucha de los distintos sectores de la población contra el capitalismo y el imperialismo. Esto provoca que el gobierno en Bolivia, a pesar de la situación angustiosa del capitalismo, no se siente tan débil y aspire a maniobrar con las diferencias que hay entre los distintos sectores de la población. En el mundo tenemos la misma situación revolucionaria, la misma desigualdad entre los niveles políticos de los sectores de masas que surgen a la vida política y lo que es más importante, siendo este mal mucho más agudo internacionalmente que en Bolivia, hay una profunda crisis de la dirección revolucionaria internacional, lo que hace que la burguesía no tenga un pánico tan grande como después de la Primera Guerra, a pesar de que su situación objetiva es mil veces peor.

Esta es la situación del mundo actual. La posibilidad de guerra surge de ella. De la misma forma que en un país aislado llega un momento en que la burguesía resuelve asestar un golpe decisivo al proceso revolucionario que no puede canalizar o desviar, el imperialismo en el mundo está discutiendo si ha llegado o no ese momento. Esta discusión continuará mientras subsista la

1 En Bolivia en 1952 triunfó una revolución obrera, producto de la movilización de los trabajadores, especialmente mineros, dirigidos por la COB (Central Obrera Boliviana) que se frustró por la traición de las direcciones burocráticas y pequeñoburguesas de la COB (Lechín). Los trotskistas bolivianos (pablistas) no siguieron un camino independientes negándose a propiciar la toma del poder por la COB y apoyando críticamente al gobierno del MNR. NM

actual crisis revolucionaria mundial. Tenemos que tenerla en cuenta porque eso significa el intento de aplicar a escala mundial la experiencia Kornilov y Hitler. Pero así como la experiencia Kornilov fracasó y en la de Hitler hubo la posibilidad que la burguesía o sectores de la burguesía no la aplicaran por ser muy costosa, la guerra no es inevitable a corto plazo, ya que algunos sectores importantes de la burguesía mundial especulan con la crisis de la dirección revolucionaria por un lado; así como otros temen su tremendo costo.

Esta dinámica hacia la guerra “se aleja y se precisa” entonces. Ante un poderoso avance de la revolución, la discusión en el campo capitalista puede llevar al triunfo del sector guerrerista, así como si ese avance o resistencia de las masas es muy profundo, el intento del sector guerrerista fracasará ante su carencia absoluta de base de masas (Kornilov).

Este desarrollo desigual de la revolución, no significa —como ha interpretado Germain— que la revolución avance en todo el mundo a excepción de Estados Unidos. Desigual significa que al lado de un país que está en situación revolucionaria, puede triunfar la reacción en otro; justamente la desigualdad del proceso revolucionario refleja a las mil maravillas la forma particular de la aplicación de la ley del desarrollo desigual y combinado en la época capitalista; proceso más unificado y al mismo tiempo más diferente que nunca. El proceso revolucionario es más intenso que nunca y al mismo tiempo también más diferente que nunca de país a país. Hoy día el movimiento obrero no es tan parejo en sus manifestaciones como hace 30 y 40 años, pero también es infinitamente más potente y revolucionario.

De ahí la situación de Europa, base del equilibrio inestable de la actual situación internacional. En Europa se comienzan a dar los primeros pasos de un nuevo ascenso revolucionario, lo que no significa que la reacción no haya obtenido algunos triunfos importantes y no la revolución. La aplicación del plan armamentista y el triunfo de Adenauer,² no son triunfos revolucionarios sino reaccionarios, lo que justamente provoca una nueva ola de ascenso que se manifiesta como defensivo en una primera etapa. Esto provoca una desigualdad en el proceso revolucionario mundial, extraordinario que se va agravando por la crisis de la dirección revolucionaria mundial; es decir dentro de la situación revolucionaria mundial tenemos los vaivenes y períodos de una situación revolucionaria nacional, y no un proceso único ascendente.

2) La marcha del capitalismo y la dirección capitalista

Ha sido pintada la situación del capitalismo como dividida en dos sectores, uno el yanqui que está firmemente dispuesto a actuar de determinada manera y que se impondrá al resto del mundo capitalista, otro, ya completamente debilitado, el europeo y los coloniales que lo único que les queda es atacar a la política yanqui y protestar. De este análisis surgiría que la conducción firme de la política burguesa mundial está asegurada y que el capitalismo europeo no tiene ninguna o casi ninguna importancia en la orientación de esa política. De acuerdo a la relación de fuerzas entre los distintos imperialismos, completamente favorable a EE.UU., esto parecería correcto pero no es así. El imperialismo yanqui ha tenido un desarrollo combinado y desigual que se manifiesta en su política: llegado tarde al completo dominio imperialista del orbe se encuentra con que objetivos intereses antagónicos se entrelazan: debe dominar y barrer a los otros imperialismos de acuerdo a las leyes de la competencia del régimen capitalista pero al mismo tiempo debe defenderlas para impedir la crisis del régimen imperialista en el mundo y sus propios intereses.

Su economía refleja, por otra parte, todas las contradicciones del capitalismo mundial. Es así como el imperialismo yanqui es un cúmulo de contradicciones económicas: sectores que están sólo a favor del desarrollo del mercado interno, en contra de los que están a favor del comercio mundial, sectores que están a favor de grandes inversiones en el extranjero contra los que están a favor del

2 Konrad Adenauer (1876-1967) fue un estadista alemán que se desempeñó como primer canciller de la República Federal de Alemania (Alemania Occidental) desde 1949 hasta 1963. Fue cofundador y primer líder de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), un Partido Demócrata Cristiano que bajo su liderazgo se convirtió en uno de los partidos más influyentes del país. [Editor]

comercio mundial, sectores que están a favor de Asia contra Europa o Latinoamérica, etcétera. Todo este cúmulo de contradicciones le impiden al imperialismo yanqui llevar una política coherente y sin sufrir la dura crisis económica o revolucionaria de otros países, refleja en su política el impasse del imperialismo mundial, porque su dominio del mundo imperialista es tan grande en la época de completa crisis de éste, que no puede menos que sufrir sus contradicciones. Es decir el argumento simplista de una uniforme política del imperialismo yanqui como de un dominio total y completo de este, ignora el impasse de la política del imperialismo yanqui que refleja el propio impasse del régimen imperialista en su conjunto.

3) La marcha general del movimiento de masas y sus direcciones traidoras

La experiencia más importante de la postguerra es que el surgimiento de formas de organización de las masas por partidos estalinistas, o inclusive por gobiernos semicoloniales, han sido formas de organización útiles por todo un período de la lucha de clases y han servido para llevar al triunfo en el este de Europa o China o a plantearse la revolución como en Grecia. Junto a esta experiencia subsiste la de la dirección revolucionaria: si bien una dirección revolucionaria no se ha revelado indispensable para el triunfo de la revolución obrera en una serie de países sumamente atrasados (Yugoeslavia y China) se sigue mostrando indispensable para garantizar el avance de la revolución en el país y en el mundo y no caer en manos del imperialismo o capitulaciones peligrosas (como en Yugoeslavia) por un lado, y por otro como indispensable para poder llevar al proletariado al triunfo en una serie de países adelantados, Italia, Francia, Inglaterra, etcétera.

El Secretariado Internacional ha sacado la conclusión opuesta después del III Congreso Mundial. Comenzó por el stalinismo y terminó en una conclusión de tipo general: la presión de las masas unida a la presión en un sentido contrario del imperialismo, que lleva una política de liquidación del movimiento obrero, obliga a sus direcciones a un curso revolucionario izquierdista en un período revolucionario. En ese sentido el estalinismo ha cambiado su política que se transforma para siempre como tendencia general, en una política de centro izquierda que lo llevará, en donde controlan el grueso de las masas, a tomar el poder y a hacer la revolución. Es decir la posibilidad teórica, del manifiesto de transición, que el estalinismo en casos excepcionales tome el poder, es transformada en una certeza de tipo general.

Nosotros creemos que se confunden dos problemas; las masas y sus organizaciones con sus direcciones. En líneas generales estas direcciones —aunque sean estalinistas— sirven al imperialismo y al capitalismo de diferentes formas. Una huelga de encargo estalinista, como cuando la llegada de Ridgway puede hacerse bajo magníficas consignas, pero si no toma en cuenta la relación de fuerzas y es una aventura necesaria para la diplomacia soviética, sirve indirectamente al imperialismo. Las organizaciones de masas que ellos controlan o pueden fundar pueden ser o son sumamente útiles para la lucha contra el capitalismo o imperialismo. De esta conclusión debemos sacar otra; bajo ningún concepto debemos dejar de militar en las más importantes organizaciones de masas aun haciendo cualquier sacrificio. Es un crimen nuestra vieja política en Grecia, China o Yugoslavia de ignorar y no militar en las organizaciones de masas estalinistas, como fue un crimen jugar nuestros militantes en la CGT francesa por la defensa de Yugoslavia.³

Esto no significa que debemos militar convencidos de que estas direcciones, por la situación revolucionaria, tarde o temprano dirigirán la revolución, sino todo lo contrario que los choques entre las direcciones y el movimiento de masas serán profundos, y que nosotros tenemos amplias posibilidades de desarrollar nuestra política revolucionaria, en períodos revolucionarios, en lucha intransigente contra las direcciones oportunistas y al mismo tiempo dentro de esas organizaciones de masas. Es decir, no debemos confundir un problema individual y concreto con uno general y abstracto. Una cosa es donde se ubican nuestros militantes y donde deben permanecer y otra la

3 Un crimen táctico, que llevó a que todos nuestros militantes fuesen expulsados de las organizaciones de masas donde militaban al propiciar en forma pública y explícita la defensa de Yugoslavia contra la política de la burocracia soviética. Esto no significa renunciar a la defensa de la revolución yugoslava sino adecuarnos tácticamente apelando a todos los recursos para mantenernos en las organizaciones de masas y junto a la vanguardia. NM

política general del partido. No debimos haber entrado en los comités de liberación yugoslavo porque Tito iba a dirigir la, revolución sino porque eran amplios organismos de base y ese es el lugar de cada uno de nosotros, como militantes de nuestra clase.

La política del partido contra Tito no debió cambiar por eso, por el contrario, debimos continuar denunciándolo sistemáticamente señalando sus capitulaciones contra el imperialismo y lo difícil de que hiciera la revolución. Después que hizo la revolución hubiéramos cambiado nuestra táctica, pero nada más: seguirnos estando contra, la dirección oportunista como un peligro permanente de vuelta al régimen capitalista. Porque si hubiéramos entrado a los comités de liberación y hubiéramos dicho que entrábamos porque estamos seguros de que Tito, oportunista y estalinista, va a dirigir la revolución, hubiéramos cometido una traición, todo lo contrario, debemos alentar permanentemente a la variable más probable de acuerdo al trotskismo: que las direcciones oportunistas generalmente traicionan la revolución y no la llevan al triunfo.

Por otra parte se trata de la misma relación que hay entre un movimiento huelguístico y su dirección oportunista y una situación revolucionaria en un país. El movimiento huelguista por su tremenda presión, puede ser llevado al triunfo por una dirección oportunista pero, aunque la dirección oportunista no significó una traba para el triunfo final de la huelga sí lo fue en sus distintas etapas por un lado, y es por otra parte una traba enorme o un peligro en el desarrollo de la revolución en un país, aunque objetivamente el triunfo de la huelga pueda despertar un extraordinario entusiasmo. A escala internacional el triunfo de la revolución en un país con una dirección oportunista, está preñado de peligros. De estos dos análisis antagónicos surgen dos programas distintos: el Secretariado Internacional que cree que la dirección del reformismo dirigirá la revolución, se inclina en períodos revolucionarios al entrismo por todo un largo período en esos partidos. Nosotros, por el contrario, estamos por el entrismo obligatorio y la permanencia en las grandes organizaciones de masas que surgen en épocas revolucionarias, las dirija quien las dirija, y por la necesidad de una política completamente independiente e intransigente contra las direcciones y partidos oportunistas que la dirigen.

4) La crisis de nuestra dirección internacional

La muerte de Trotsky fue irreparable no solo porque fue un genio y por kilómetros el más capaz de todos los cuartistas, sino por algo mucho más grave: porque él era la base fundamental de nuestra dirección internacional. Su muerte ha significado una grave crisis de nuestra dirección internacional que a medida que se suceden nuevos fenómenos se muestra como más grave. En un principio la actual dirección de la Internacional jugó un rol progresivo, proletario, al defender la herencia trotskista contra todos los intentos de revisión. Pero la nueva dirección fue totalmente incapaz de comprender los nuevos fenómenos cuando se produjeron: Glacis, Yugoslavia, China, carácter preciso de la revolución europea y función del ejército rojo. Esto fue debido no sólo al único motivo que da Pablo: la nueva realidad es mucho más dinámica que la anterior, sino a un fenómeno subjetivo: herencia del propagandismo, nueva formación de los cuadros dirigentes, falta de una discusión e intercambio de informaciones y posiciones entre las distintas secciones, debilidad general de nuestro movimiento.

El actual Secretariado Internacional hace un brutal esfuerzo por demostrar cómo ellos han estado a la altura de las circunstancias y cómo son una dirección competente. Últimamente han jugado su prestigio a dos cartas: la unanimidad del congreso mundial y del movimiento trotskista mundial, y la inevitabilidad de la guerra en dos o tres años (1951). Este argumento de la unanimidad es por sí sólo valedero para juzgar a la actual dirección internacional. Retomando el ejemplo de un solo país que hemos dado anteriormente, señalaremos que se trata de crear un partido bolchevique internacional. Esto significa un partido con todas las virtudes del bolchevismo elevado a la enésima potencia. Trotsky se hubiera muerto de risa o de rabia si le hubieran dicho que la fortaleza de un partido bolchevique radica en que se votó por unanimidad, no fue así en el partido bolchevique ruso debido a que fue un partido bolchevique. En un partido mundial este fenómeno de la discusión

y elaboración colectiva, con una realidad tan desigual, tiene que ser todavía mucho más amplio que un partido nacional revolucionario, aunque este sea el bolchevique. Por eso nosotros sacamos justamente la conclusión contraria de las unanimidades dentro de nuestra Internacional y de la falta de discusión: la debilidad general de los cuadros, su juventud, su falta de experiencia y de nivel político y teórico es lo que permite al centro fracasado, sin ningún acierto, imponer su punto de vista. Esto se refleja en relación a Bolivia donde se está llevando a cabo una política oportunista sin discusión e intervención de las secciones latinoamericanas.

Esta crisis de dirección es reflejo indirecto de la situación general del movimiento de masas, subjetivamente atrasadas en relación a las tareas que objetivamente se plantean. La debilidad del trotskismo se refleja en su dirección en una época de colosal ascenso revolucionario; y esto también tiene su profunda lógica, porque la nueva dirección revolucionaria, bolchevique del proletariado mundial va a ser en última instancia la resultante del propio desarrollo revolucionario en el mundo y consecuencia de un proceso mucho más complicado y largo que la formación de la dirección y del partido bolchevique. De cualquier forma no será el producto de la unanimidad de congresos mundiales, sino de desgarramientos, luchas, contradicciones, discusiones y experiencias de nuestros cuadros y de la vanguardia del proletariado. Será un proceso terriblemente contradictorio porque se trata ni más ni menos que **lograr la máxima forma de organización y dirección humana que se haya logrado hasta el presente.**

El Secretariado Internacional limitado en su experiencia de clase, casi sin experiencia viva, real, de la revolución europea en la cual vivían, limitados a una defensa intelectual y a una popularización de Trotsky, se encontraron con el mal que Trotsky señaló antes de morir, estos magníficos propagandistas sucumben a la presión de la propia intelectualidad que sigue siendo su clase. Eso significa, por un lado, sucumbir a los comentarios de la prensa burguesa como método de investigación o a la abstracción de tomar a los movimientos de masas sin contradicciones, por incapacidad de comprenderlos. Ya lo hemos visto, inclusive en nuestro propio movimiento, el buen propagandismo se transforma en infinidad de veces en oportunismo. No son épocas de Kautskys si no de revolucionarios teóricos y prácticos.

5) Nuestro acuerdo con la mayoría de la sección francesa

Con la mayoría de la sección francesa tuvimos diferencias profundas, no las ignoramos ni las ocultamos; sin embargo, hemos llegado a una serie de puntos en común:

- a) Que el *Programa de Transición*, en contra de lo afirmado por Pablo, sigue siendo correcto.
- b) Que la crisis de las direcciones oportunistas se acelera enormemente, es centrífuga o puede ser centrífuga con una política correcta del partido revolucionario en todo período francamente revolucionario con grandes organizaciones de masas.
- c) Que no hay curso izquierdista del stalinismo mundial, sino la vieja política reaccionaria del oportunismo al sectarismo suicida, etcétera.
- d) La existencia de una profunda crisis de nuestra dirección internacional que obliga la vuelta a las prácticas de amplias discusiones y al aprendizaje fundamentalmente a través de la experiencia y las discusiones, y no por ukases administrativos. Sobre esta base estamos dispuestos a colaborar con estos camaradas.

Esta colaboración no impide que sigamos reivindicando al III Congreso Mundial y sobre todo al 9º Pleno y *¿Adónde vamos?* de Pablo por lo siguiente:

- 1– Haber planteado correctamente la posibilidad de guerra sin fortalecimiento del imperialismo en el mundo, “la guerra se aleja y se precisa”;
- 2– Señalar la necesidad de trabajar, aunque sea mucho más difícil, donde se encuentran las organizaciones más fuertes de la clase obrera y su vanguardia;
- 3– Reconocer la revolución en China y Yugoslavia y la revolución burocrática del Glacis;

4– Que la política estalinista en Europa iba a ser oportunista y reaccionaria y como consecuencia de ello el próximo ascenso aceleraría la crisis del stalinismo y deberíamos trabajar con esa perspectiva.

5– Como consecuencia de todo ello:

a) Que no se debía practicar ninguna clase de entrismo en el estalinismo en Europa occidental y se debía trabajar independientemente en las fábricas y sobre las bases estalinistas;

b) Que el entrismo donde lo practicáramos, como en Inglaterra, sería hasta el ascenso revolucionario a más tardar y por consiguiente saldríamos lo más pronto posible, es decir el entrismo era una política previa a la crisis revolucionaria;

c) En todos los otros lugares debíamos actuar intransigentemente como vanguardia obrera.

Estas tres conclusiones como consecuencia de la premisa de que la crisis revolucionaria nos obligaba más que nunca a llevar a cabo nuestra política independiente que es la única que puede dar salidas correctas a la situación objetiva.

Buenos Aires, junio de 1953.